

PREMIOS DE CERTÁMENES

RELATO BREVE

1º Premio Adulto: **José Ignacio Sánchez Carrasquilla**

SOLEDAD CON CORAZA

La soledad de Pablo construyó una dura personalidad, haber sido un chico marginal en la escuela le condenó para toda la vida a saber salir de cualquier situación en soledad.

En la antigua y próspera Francia, con el absolutismo reinando y cuando los franceses comenzaron a desarrollarse como nación cimentándose para el futuro, un pequeño Pablo esperaba en una placita a su madre, que cada día trabajaba duro para sacar a su niño de las penurias en las que vivían.

Pablo y sus chapas coincidían cada tarde con un viejo señor característico por su pelo y barba blanca, el niño lo apodaba como el Viejo Sabio. Este era como una estatua perenne que permanecía día tras día sentado en el mismo banco.

El viejo sabio, cada tarde se percataba de la soledad de Pablo y el niño acabó cobijándose bajo la protección de este señor. Cada tarde se encontraban en el mismo banco, fueron tomando contacto y un triste niño preguntaba sobre temas de la vida, era un chico con inquietudes por cómo funcionaba el mundo de los “mayores”.

Pablo contaba los motivos por los cuales no le gustaba ir a la escuela, a pesar de que le gustaba el estudio y el aprendizaje. El viejo sabio aconsejaba a Pablo la importancia que tenía para su mañana ser una persona culta y le ayudaba a dejar atrás los insultos a los que estaba sometido. Pero Pablo aparecía todos los días con cara triste porque no le trataban como a los demás.

Años después algo había cambiado, Pablo había conseguido una meta que era promocionar tantos cursos como se había propuesto, pero las humillaciones seguían estando presentes cada día. Nadie ayudaba a Pablo, nadie se preocupaba por Pablo, excepto el viejo sabio.

Con el paso de los años y los consejos, Pablo llegó a una conclusión: no podía consentir que los insultos acabasen con él, debía de demostrar que

podía superar todo a lo que estaba sometido y demostrar que algún día podría salir del círculo al que la vida le había condenado.

El niño construyó una fuerte coraza en la que nadie podría hacerle daño jamás y a medida que fue creciendo, mayor se hacía el hermetismo.

Una tarde cualquiera el viejo pregunto a Pablo sobre su sueño, este respondió:

-No tengo sueños, esperaré la oportunidad.

- La oportunidad no llega, hay que buscar y perseguir hasta hacerte con ello, aconsejó el sabio.

Pablo se estremeció y comenzó a hacer planes para un futuro, ya no era el niño de las chapas, era un adolescente que comenzaba a moverse en el mercado laboral.

Todas las mañanas hacía un examen de conciencia preguntándose a si mismo: ¿Qué me gusta? ¿Qué quiero hacer mañana? ¿A qué me quiero dedicar?

Su confusión se acrecentaba a medida que iba pasando el tiempo, pues él solo había trabajado en un emblemático café parisino y lo único claro que tenía es que no le gustaba.

Más tarde comenzó a moverse en un entorno social para ayudar a personas desfavorecidas o con el mismo riesgo de exclusión que él había vivido. Comenzó a sentirse muy satisfecho con lo que hacía e incluso llegó a plantearse la posibilidad de dedicarse profesionalmente a ello. Cuando se lo dijo al viejo sabio, le pareció una idea magnífica e indicó a Pablo qué debía hacer para poder comenzar a perseguir su sueño. El primer paso era complementar su formación con un trabajo para no depender de nadie, y así fue.

El chaval estaba concienciado en lo que tenía que hacer, siguiendo su plan de futuro, pero cayó en la tentación como tantos chavales jóvenes. El poco dinero que había ido ahorrando fue gastándolo para mostrar al resto que podía superar la marginalidad. Comenzó a comprar ropa de alto coste para demostrar exclusividad, la fiesta y los vicios formaban parte de su día a día.

La relación con el viejo sabio fue deteriorándose porque Pablo fue haciéndose mayor y decidió comenzar a llevar una vida que él no había querido, pero que sus nuevos colegas le habían avocado a ese “fracaso”.

Cuando paseaba por la plaza se escondía para no encontrar al viejo sabio y tener que contar como iba encaminándose su vida, realmente se avergonzaba de haber superado tanto dolor y haber caído en una fácil tentación. No obstante el viejo sabio estaba informado de cómo iba la vida de Pablo.

Imaginad un sonido intenso, continuo, casi infinito, que penetra el oído... Este pitido despertó a Pablo de tan cruel realidad. Estaba en un hospital, había sido ingresado por los excesos de su vida. Sus ahorros no reunían más allá de lo que son ahora cincuenta euros, y de nuevo la soledad era lo único que le acompañaba. Pero Pablo despertó de tal vil realidad y decidió afrontar un nuevo camino de retos, que iba a ser más difícil que todo lo que había superado anteriormente.

Al siguiente día, no sabía cómo comenzar, hacia donde caminar... y recurrió de nuevo al viejo sabio, pero el banco estaba vacío, el perenne viejo de barba y pelo blanco, ya no permanecía allí. Pablo había perdido a su consejero, a su amigo.

Quiso retomar sus planes que había dejado colgados, pero la cuesta arriba se hacía muy pesada, tan pesada como el sentimiento de culpabilidad de no haber aprovechado su plan de futuro que había programado, pero su tren había pasado.

Hizo una intensa y profunda reflexión, apartó los malos hábitos de su vida y dio a los demás lo que el viejo sabio le había proporcionado a él. Colaboraba con sectores donde había chavales que se habituaban a conductas insalubres, con chicos con riesgo de exclusión, huérfanos, en definitiva con personas a los que la sociedad daba la espalda. Sobretodo enseñaba la importancia del individualismo en la vida, solo una persona puede llegar a las metas que se propone, el entorno no debe dificultar el progreso de esa persona.

De esta forma Pablo ayudó a cientos de chicos y chicas que cumplieron sus objetivos previstos. Él sentía cierta deuda con el viejo sabio, por ello dio a todos los demás cuanto pudo de sí mismo.

Los consejos del viejo sabio tenían mucha importancia para Pablo, lo que él no sabía era que en tiempos pasados el señor perenne del banco de la plaza con pelo y barba blanca, había sufrido el mismo sentimiento marginal, por ello cuando aconsejaba a Pablo sabía bien que estaba viviendo.

PREMIOS DE CERTÁMENES

RELATO BREVE

2º Premio Adulto: **Cristian González Villalba**

EL HADA Y LA SOMBRA

Hace mucho, mucho tiempo, antes de que los hombres y sus ciudades llenaran la tierra, antes incluso de que muchas cosas tuvieran un nombre, existía un lugar misterioso custodiado por el hada del lago. Justa y generosa, todos sus vasallos siempre estaban dispuestos a servirle. Y cuando unos malvados seres amenazaron el lago y sus bosques, muchos se unieron al hada cuando les pidió que la acompañaran en un peligroso viaje a través de ríos, pantanos y desiertos en busca de la Piedra de Cristal, la única salvación posible para todos.

El hada advirtió de los peligros y dificultades, de lo difícil que sería aguantar todo el viaje, pero ninguno se asustó. Todos prometieron acompañarla hasta donde hiciera falta, y aquel mismo día, el hada y sus 50 más leales vasallos comenzaron el viaje. El camino fue aún más terrible y duro que lo había anunciado el hada. Se enfrentaron a bestias terribles, caminaron día y noche y vagaron perdidos por el desierto sufriendo el hambre y la sed. Ante tantas adversidades muchos se desanimaron y terminaron por abandonar el viaje a medio camino, hasta que sólo quedó uno, llamado Sombra. No era el más valiente, ni el mejor luchador, ni siquiera el más listo o divertido, pero continuó junto al hada hasta el final. Cuando ésta le preguntaba que por qué no abandonaba como los demás, Sombra respondía siempre lo mismo "Os dije que os acompañaría a pesar de las dificultades, y eso es lo que hago. No voy a dar media vuelta sólo porque haya sido verdad que iba a ser duro".

Gracias a su leal Sombra pudo el hada por fin encontrar la Piedra de Cristal, pero el monstruoso Guardián de la piedra no estaba dispuesto a entregársela. Entonces Sombra, en un último gesto de lealtad, se ofreció a cambio de la piedra quedándose al servicio del Guardián por el resto de sus días...

La poderosa magia de la Piedra de Cristal permitió al hada regresar al lago y expulsar a los seres malvados, pero cada noche lloraba la ausencia de su fiel Sombra, pues de aquel firme y generoso compromiso surgió un amor más fuerte que ningún otro. Y en su recuerdo, queriendo mostrar a todos el valor de la lealtad y el compromiso, regaló a cada ser de la tierra su propia sombra durante el día; pero al llegar la noche, todas las sombras acuden al lago, donde consuelan y acompañan a su triste hada.

PREMIOS DE CERTÁMENES

RELATO BREVE

1º Premio Infantil: Nazaret García Trujillo

“UNA AMISTAD A LARGA DISTANCIA”

Había una vez cuatro niños que tenían una gran amistad. Eran dos chicos, llamados Jacob y Sergio y dos chicas, de nombres Norma y Elena. Los cuatro se conocieron en la guardería del pueblo y desde entonces nunca se habían separado. Los cuatro vivían en Cebolla, un pueblo de Toledo. Cebolla es un gran pueblo que parece una montaña rusa porque está lleno de cuevas y sus calles son semejantes a serpientes que desde todos lados ascienden hasta su punto más alto, punto en que se sitúa el faro del pueblo, su iglesia. Desde cualquier lugar que te acerques a él se observa la iglesia, la joya de sus monumentos. Pero esto es otro tema.

Los cuatro niños eran especiales pero a su vez muy diferentes, quizás ahí estaba el secreto de su eterna amistad. Jacob era muy inteligente, le encantaba estudiar y leer, y tenía una gran habilidad: montar en monopatín. Sergio era distraído y más bien poco estudioso, su hobby era el cine, sobretodo las películas de thriller. Norma era alegre y simpática y vivía con su abuela y su madre, ya que sus padres estaban divorciados y su padre se había ido a vivir a otro sitio. Elena era una gimnasta que pasaba horas enteras en la academia de gimnasia rítmica ensayando secuencias, su sueño era ser gimnasta. Pero lo que más les gustaba a los cuatro era estar juntos y vivir mil y una aventuras que la mayoría de las veces se le ocurrían a Jacob, pero que todos seguían al pie de la letra.

Los cuatro amigos estudiaban en el colegio público Nuestra Señora de la Antigua, donde iban a la misma clase, 5ºB. Su tutora era Inés, una profesora dulce que apenas se enfadaba nunca. A los cuatro les gustaba quedar todos los días en la Picota, un monumento del pueblo donde antiguamente se ajusticiaba a los que cometían algún delito grave, pero solamente los días que podían, porque Elena estaba siempre muy ocupada en la academia de gimnasia rítmica. La Picota es como un cilindro de piedra muy alto y al lado hay un parque donde solían jugar, pero cuando se cansaban se sentaban en los bancos que había al lado y hablaban de un montón de cosas... de sus cosas y de sus historias.

Un día en el colegio estuvieron viendo el mapa de España, su profesora Inés se lo sabía de memoria y se lo mandó estudiar. El día era lluvioso así que no podían ir a la Picota, además tenían que aprenderse el mapa de España, entonces quedaron en casa de Sergio para estudiar. Cuando llegaron, Norma y Elena se miraron entre sí y después se fijaron en el padre de Sergio, estaba cambiado y lo notaron algo deprimido, tumbado en el sofá leyendo el periódico. Esta tristeza la causaba la ausencia de trabajo, pues estaba aburrido sin salir de casa en todo el día. La mamá de Sergio tampoco tenía trabajo así que no llegaba mucho dinero a su casa. Eso también lo notaban últimamente en el carácter de Sergio, que se estaba volviendo

aún más reservado y mucho más encerrado en sus películas. Debían sentarse a estudiar, pero como la casa era muy pequeña estudiaron en el pasillo, pues las demás habitaciones eran poco acogedoras. Más tarde llegó Jacob. Norma se sentía algo incómoda, pues la situación no le gustaba y menos ver a su amigo así. Jacob y Elena también estaban incómodos y de alguna manera se sentían deseosos de marcharse a casa. Sin embargo estudiaron juntos, como tanto les gustaba y al final dejaron un ratito para charlar de las últimas noticias en el cole, ya sabéis los cotilleos de novios y novias. Llegaron las ocho y los padres de Jacob, Elena y Norma fueron a recogerlos como habían quedado.

Al día siguiente, Inés les preguntó el mapa de España, todos se lo supieron fenomenal y la profe les premió con un positivo. Esa tarde no quedaron, pues como ya se acercaba la Navidad iban a adornar sus casas, todos menos Sergio, pues no tenían dinero para permitirse comprar adornos ni portal de Belén. Al día siguiente Sergio llegó al cole en el recreo, traía los ojos llenos de lágrimas, sus amigos le preguntaron qué le pasaba pero él no contestó y fue directo a hablar con la profesora. Estaban ensayando el baile del festival de Navidad y Sergio le dijo a la profesora que no participaría en el baile. - ¿Por qué? - preguntó la profesora, - Porque no es seguro que esté este año en Cebolla en el día del baile -, dijo Sergio entre sollozos. - Y... ¿A dónde te vas a ir el 19 de Diciembre? - No te lo puedo decir - contestó él. Inés no quiso meterse en el asunto ni forzar más al niño que estaba deseando huir y le dijo a Sergio que se fuera a jugar.

Sergio se sentó en un banco lejos de sus amigos, le daba vergüenza hablar con ellos. Norma, Elena y Jacob fueron a situarse a su lado y le preguntaron qué le pasaba. El dijo que nada pero les contó que no iba a bailar en Navidad porque no estaba en Cebolla. Los amigos se miraron unos a otros y después sus tres miradas acabaron en el rostro de su amigo. Les contó que debía decirles una cosa esa tarde en la Picota, en su lugar sagrado y allí quedaron a las cuatro.

A todos les comía la curiosidad y allí estaban a las tres y media esperando la llegada de su amigo e intentando adivinar cuál sería esa noticia que tanto deseaban saber, pero Sergio llegó puntual a las cuatro justas. - Cuéntanos lo que nos tenías que decir, Sergio - dijo Jacob. Sergio dijo que debía irse a Pontevedra, porque su padre había encontrado trabajo allí, y que esas serían sus últimas navidades juntos. - ¿Dónde está Pontevedra? - dijeron Norma y Elena a la vez como si fuera un pensamiento único. - ¡Parece mentira que hace poco la profesora nos preguntó el mapa de España, pues en Galicia, dónde va a ser! - dijo Jacob que era el más listo de los cuatro amigos. - Pero ¡Galicia está lejísimos! - dijo Elena, - ¡No te volveremos a ver! - dijo Norma. Viendo la cara de sus amigos, Sergio intentó mejorar la situación - No os preocupéis - dijo Sergio - podemos hablar por SMS, por e-mail o por las redes sociales, os mandaré postales desde Pontevedra, además Pontevedra tiene playa así que podéis veniros quince días en verano.

- El día del baile no estoy porque iré a amueblar el piso y a preparar las cosas del trabajo de mi padre, - dijo Sergio - pero el día 23 volveré, cenaré con vosotros en nuestra última Nochebuena juntos, el día 25 y el día 26 disfrutaremos de nuestra última Navidad juntos, pues el día 27 me iré a Pontevedra para no volver nunca.

Los niños miraron su reloj a la vez y se dieron cuenta que marcaba la fecha del día 17 y como tantas veces pensaron por separado, pero juntos a la vez, les quedaban dos días juntos para aprovechar sin límite. - Pasado mañana es el baile y quedan diez días para que te vayas, vamos a aprovechar nuestros últimos días juntos, dijo Elena. Se cogieron de la mano y corriendo se fueron a su parque, dónde tantas veces habían jugado a princesas, a piratas, a brujas, y a tantas y tantas cosas. Y hasta que la noche llegó no dejaron de saltar y correr. Se despidieron con un simple hasta mañana pero como siempre, acompañado de un fuerte abrazo.

El día del baile, Norma, Elena y Jacob entraron al aula y vieron la antigua silla de Sergio, vacía, sin él sentado en ella y tuvieron que contenerse las lágrimas. Durante los días siguientes no pararon preparando el tiempo que iban a pasar con su amigo y sin olvidar el más mínimo detalle. Tenían que hacer que nunca lo olvidara. Cada jornada se juntaban en su sitio favorito y planeaban todo lo que harían: horas de juego, fiestas, comidas juntos, bromas. Lo pasarían genial y Sergio nunca lo olvidaría.

Llegó el día 23 y con él Sergio para pasar sus últimos días en Cebolla. Estaba contento porque a su familia todo le había mejorado, pero triste por tener que abandonar a su pandilla. Sin embargo, rápidamente sus amigos le hicieron olvidarse de lo negativo y se instaló en él una nube de alegría durante el tiempo que estuvo con ellos. Ya habían dado las vacaciones a Norma, Elena y Jacob así que tenían tiempo para pasárselo en grande con Sergio esos días que le quedaban de estar en el pueblo. El día 24 cenaron juntos en Nochebuena en casa de Norma donde su madre les preparó sus platos preferidos, se lo pasaron genial. El día 25 quedaron en casa de Elena para jugar cada uno con sus regalos de Papá Noel, el día 26, su último día juntos fueron a la Picota, aquel lugar dónde habían vivido tantas cosas, dónde habían aprendido, jugado, reído, llorado... Ese era el mejor sitio dónde despedirse. Aquel donde tantos secretos se contaron y en tantas y tantas historias se vieron envueltos.

La despedida no fue tan triste como esperaban, pues internet y las redes sociales actualmente hacen auténticos milagros. A larga distancia y sin apenas darse cuenta fueron creciendo juntos y todos los veranos se juntaban una semana para disfrutar de su amistad en Pontevedra.

Todavía cuando se ven recuerdan con nostalgia aquellas tardes en Cebolla, en aquel parque situado al lado de la Picota, donde su niñez quedó para siempre. Y colorín colorado, como ocurre en todos los cuentos, esta historia feliz se ha terminado.

Nazaret García Trujillo

PREMIOS DE CERTÁMENES

RELATO BREVE

2º Premio Infantil: **Sofía Serrano Rocha**

LA HUMILDE NIÑA

Había una vez una niña muy pobre en un pueblo pequeño. Era muy cariñosa y guapa, ella faltaba mucho al cole porque tenía que ayudar a sus padres a recoger cartones por los cubos de basura.

Su gran ilusión era cantar, lo hacía como los ángeles, los animales se quedaban hipnotizados con sus canciones.

Siempre estaba sola porque sus ropas y zapatos estaban rotos.

Un día recogiendo cartones empezó a cantar a unos gatos que estaban en el cubo de basura y la preguntó:

-¿Cómo te llamas?

-¡Quiero hablar con tus padres!

El tiempo pasó y nadie en el pueblo supo donde se fue esa humilde familia.

Para las fiestas del pueblo anunciaron que había una gran actuación, una artista joven que tenía mucho éxito, el pueblo estaba entusiasmado, lleno de cámaras y gente de todos los lugares.

Llegó el día y todas las niñas estaban en primera fila. Encendieron las luces y la sorpresa fue que la humilde niña era la gran artista .

Todo el pueblo se quedó con la boca abierta, fue todo un éxito, cuando terminó las niñas se acercaron a pedir un autógrafo y la artista las dio un abrazo porque habían sido compañeras del cole.

Dijo la artista por el micrófono al terminar la actuación entre aplausos:

¡Hay que conocer a las personas antes de juzgar por la apariencia!